
EL CUCHILLO DE GEBEL EL-ARAK. UN TESTIMONIO DE LOS CONTACTOS ENTRE MESOPOTAMIA Y EGIPTO A MEDIADOS DEL CUARTO MILENIO a. JC.⁽¹⁾

Francisco Javier Sacristán Heras

Hacia el final de la segunda época de Nagada se asiste en Egipto a un verdadero renacimiento artístico que contrariamente a lo que cabría esperar no se manifiesta en la cerámica de esta época, en la que los vasos decorados han dejado paso a una cerámica simple, a veces grosera, perfectamente adaptada a los usos domésticos que se esperaban de ella y tallada en diferentes piedras duras, sino en el trabajo del marfil (2) y del esquisto, cuyas piezas se cuentan entre las más bellas manifestaciones del arte predinástico.

CULTURA BADARIENSE	
CULTURA AMRATIENSE	NAGADA I
CULTURA GUERZENSE	NAGADA II
DINASTÍA 0	NAGADA III

Cronología propuesta por KAISER para el Predinástico Egipcio.

Una muestra de este auténtico renacimiento artístico es el bajorrelieve, que nace y se desarrolla sobre las superficies del marfil, el cual, llevado a la piedra, obtendría un éxito extraordinario en el Antiguo Egipto (3). La prueba de que se relacionan en sus concepciones con las pinturas decorativas de los vasos del Predinástico Medio está dada por su dibujo, que adoptó, sin revisión, todas las convenciones de aquellos; mientras que por otro lado, lo que nos lleva a concluir que fue inventada en los talleres en que se trabajaba el marfil proviene del hecho de que a igual antigüedad, es sobre las obras de marfil donde el nuevo arte se expresa con más soltura y perfección. Probablemente, se lo debió crear para decorar ya los peines, ya los mangos de marfil de las lujosas hojas de sílex claro (rubio), y se habrían ensayado, en primer lugar, filas de animales cuyos modelos proporcionaban los vasos pintados y que, efectivamente, son las que decoran los más antiguos objetos de este género.

A mediados del IV milenio tiene lugar la emergencia del “Ripple flake” (4), como una forma original del valle del Nilo (5), que se corresponde con la eclosión de una larga maduración técnica, cuyo origen se remonta al menos a las primeras culturas neolíticas del Alto y del Bajo Egipto y que se imbrica en la evolución de una sociedad que se jerarquiza y se diversifica.

El “Ripple flake” responde a una forma de riqueza que podría ser el cobre, que sublima las formas de la piedra y de la que hereda, de un solo golpe, las tradiciones milenarias. En este sentido el metal aparece como una experiencia nueva que va a implicar la transformación de la sociedad de Nagada II, cuya economía “mixta”, basada en la caza, la pesca y la recolección, mantenía a los artesanos de la piedra nunca ocupados a “tiempo completo”. El trabajo del metal implica ahora una infraestructura más complicada que conlleva la transformación de la materia y que trae consigo la liberación total del artesano.

Nagada III o la última fase del Predinástico no aparece como una ruptura, sino como un período fecundo, rico en eclosiones nuevas, cuyo origen, simplemente la idea, proviene de más allá de sus fronteras, en estos contactos que los habitantes del valle no han cesado de tener con sus vecinos orientales, y que van a insertarse en una lógica de desarrollo que es propiamente egipcia: aquellas aparecen en el paso del sílex al metal, la tecnología de los vasos de piedra, la arquitectura de piedra, es más..., Nagada III es una redistribución de formas antiguas que son modificadas bajo un fermento nuevo: aquel de una sociedad que se jerarquiza y se centraliza desarrollando una “ideología” que, fundada sobre su antagonismo: orden y violencia, que ha partido de una concepción profundamente dualista del mundo y que se explica en estos términos al menos después de Nagada II (6).

Los “Ripple flake” enmangados alcanzan el número de seis:

1. El cuchillo de Abu Zaidan (el único que proviene de una tumba), conservado en Brooklyn.
2. El cuchillo del Pitt-Rivers Museum.
3. El cuchillo del Metropolitan Museum de New York.
4. El cuchillo del University College.
5. El cuchillo de Gebel Tarif, adquirido por el Museo de El Cairo.
6. El cuchillo de Gebel el-Arak.

Todos mantienen una cronología Nagada IIc - Nagada III, aunque con más precisión deberíamos hablar de Nagada IIId (7).

Pero sin ningún tipo de dudas la obra maestra del género, luego de algunos titubeos, la constituye el mango de cuchillo de Gebel el-Arak (8). Este cuchillo, de procedencia incierta (9), aunque su vendedor insistiese en reconocer como presumible lugar de origen la localidad de Gebel el-Arak, lugar situado al este del Nilo, a nivel de Dendera (10), se atribuye, por razones estilísticas (11), a las postrimerías del Guerezense (S. D. 60) (12), es decir, se remonta a la segunda mitad del IV Milenio (13).

El cuchillo está constituido por una lámina de sílex claro (rubio) y un mango de marfil. Originalmente se presentaban separadamente hasta que BENEDITE los reconoció inmediatamente como un todo, fundamentalmente por los trazos dejados sobre el mango y la lámina

por una laminilla de oro que debía sujetar esta última al mango. La lámina está provista de una espiga, que se inserta en el mango de la misma manera que la lámina del cuchillo de New York.

El mango, en marfil de hipopótamo, mide 19 cm. de largo, 5 cm. de anchura, y 6 mm. de espesor, y presenta una decoración original, difícilmente comparable a los monumentos contemporáneos (mangos decorados y paletas esculpidas); sólo puede compararse, más en cuanto a los temas que en la forma, con las pinturas de Hierakonpolis (14).

El mango comporta figuras esculpidas en relieve sobre sus dos frentes (15); sobre la cara principal aparecen representadas escenas de guerra que tienen lugar, a la vez, sobre la tierra y sobre el mar. Nueve combatientes se reparten sobre los dos registros más altos. Se dividen en dos grupos, reconocibles no por su vestimenta, ya que todos están desnudos y portan una especie de “funda fálica”, sino en su peinado; unos tienen los cabellos cortos, mientras que los otros llevan los cabellos largos, cayendo en una especie de trenza, sobre la espalda o sobre el pecho (16). Los nueve hombres forman cuatro grupos, tres grupos de dos y un grupo de tres. Parece que se trataba de una guerra convencional dividida en una serie de combates singulares. Las armas son poco numerosas: mazas con una forma similar a lo que será el futuro cetro, una maza con cabeza piriforme, puñales de sílex y las simples manos; y están irregularmente repartidas entre ambos grupos. La lucha se reduce al cuerpo a cuerpo habitual.

Debajo son bosquejadas dos grupos de naves solapándose, con hombres muertos esparcidos entre ellas. Los barcos son ciertamente los elementos más interesantes de la decoración del recto. Unos, en el penúltimo registro, tienen la roda (proa) y el codaste (popa) terminados en dos altos cuernos; mientras que los otros tienen el casco en forma de creciente o de medio punto. Estos dos tipos de barco son conocidos en Egipto: el primero aparece sobre numerosos grafitos descubiertos por WINKLER en el desierto oriental (17); mientras que el segundo tipo aparece entre los barcos que decoran los Vasos Nagadienses (18).

La explicación de los diferentes elementos de los barcos de “altos cascos”, que se solapan en el penúltimo registro, presenta serias dificultades de interpretación, aunque lo verdaderamente cierto, en cambio, sea que este barco no es de un tipo egipcio (19).

El primer elemento que salta a la vista es una especie de mástil, bifurcado en su parte de arriba, erigido en oblicuo entre la cabina y la extremidad de la roda. El objeto circular colocado entre los brazos de la bifurcación fue interpretado por BÉNÉDITE como un artefacto destinado al movimiento de la driza en la maniobra para hacerse a la vela (20), mientras que la birreta que atraviesa diametralmente este artefacto representaría una polea (21). Los tres trazos oblicuos que unen el mástil a la roda son, siempre siguiendo a BÉNÉDITE, una triple ligadura. Hacia la derecha encontramos una cabina con techo abovedado (22), flanqueada por un mástil de enseña. La enseña, que tiene una forma indeterminada, reposa sobre un soporte que tiene, de perfil, el aspecto de una luna creciente. En la popa se encuentra el artefacto que debía soportar el remo de gobierno de la nave. Finalmente, aparece el cuerno del codaste, que está presidido por un emblema que recuerda la enseña de Khonsou (23), y que reposa, también, sobre un soporte en forma de creciente (24).

Los barcos del registro inferior recuerdan a los diseños rupestres del desierto oriental o aquellos de la Tumba de Hierakonpolis o incluso a aquellos de los Vasos Nagadienses (25), aunque

ofrezcan, sin embargo, algunas variantes importantes (26): primeramente, no tienen remos, y el ramaje de proa es reemplazado por una cabeza de toro, además de la ausencia de un mástil de enseña; a la izquierda de la cabina aparecen dos dispositivos verticales de difícil interpretación.

La decoración de la cara principal se cierra con la representación de una figura de un hombre, en la izquierda, que sujeta con una cuerda a un animal que aparece en la cara opuesta (27).

Las enseñanzas a extraer de las representaciones del recto del mango de cuchillo pueden ser las siguientes:

1. Los hombres que combaten parecen todos egipcios y las armas y destrezas necesarias para manejarse en el agua no parecen derivar de ningún otro lugar (28).

2. Parece ser un objeto hecho fuera de Mesopotamia, pero inspirado en motivos mesopotámicos, por un artesano, que utilizaba motivos locales y extranjeros para representar algún acontecimiento local o ritual (29).

3. No sabemos qué batalla está teniendo lugar, aunque la mejor apuesta sea que ocurre en el Nilo y que refleje un encuentro entre dos grupos de hombres iguales: ningún personaje de talla superior emerge de entre la muchedumbre de personajes representados (30). Parece tratarse de una época donde sólo existen grupos de individuos iguales, pero sin que un jefe o soberano se distinga entre la masa (31). En el mismo sentido mantienen la misma igualdad ante la muerte, pues aparecen cadáveres de ambos grupos esparcidos por los alrededores.

La escena de caza que decora el dorso (32) está dominada por un grupo curioso, manifiestamente extranjero en Egipto. Contemplamos a un personaje en pie dominando a dos leones erigidos que le enmarcan. El hombre está cubierto por un bonete cónico sumerio del que parece entreverse una poblada cabellera, porta una espesa barba rizada y está vestido a la manera mesopotámica (33).

Debajo del grupo principal aparece un realce oval central, tallado en el mismo pedazo de marfil, en el sentido del largo, que se encuentra atravesado por un agujero que probablemente servía para pasar la estrecha tira de cuero de suspensión (34). La hipótesis más verosímil es pensar que se trata de un botón de suspensión, aunque no se descartan otras interpretaciones (35).

A cada lado del botón de suspensión oval aparecen dos perros afrontados, con orejas puntiagudas, que apoyan una de sus patas delanteras sobre el realce oval. Estos perros serían en todo caso animales domésticos, pues su cuello está adornado por un collar. Acompañarían sin duda a los cazadores que capturaban a lazo a los animales del desierto. Uno de estos cazadores fue colocado en el recto ante la falta de espacio, y el otro, que a causa de un accidente, no es más que parcialmente visible, a la izquierda del botón de suspensión, porta una especie de “funda fálica” como todos los personajes representados en el recto (36).

Los animales que ocupan la parte inferior del dorso no son fácilmente identificables. Bajo los perros, se encuentran, a la izquierda, una gacela, y, a la derecha, un ibis (37); más abajo, se reconoce un segundo ibis. La posición del animal es curiosa: gira la cabeza como para comprobar el peligro que representa, para él, el cazador de la izquierda, y pliega la pata anterior izquierda apo-

yándola sobre el lomo de la leona que le precede. Dicha leona se abalanza sobre un bóvido, probablemente un toro (38). La leona ataca, no de frente, sino por detrás, sin duda para evitar sus cuernos (39). Los otros dos animales del registro inferior parecen tratarse de otro bóvido, el de la derecha, y el restante un gato de los marjales o un lince, e incluso una perra, al tener la cola enrollada y las orejas puntiagudas. Los cazadores están armados cada uno con un lazo. El cazador de la izquierda, que es identificable a partir de una pierna, lleva cogida con su lazo a la figura sin identificar de la parte inferior izquierda. El cazador de la derecha no es virtualmente perceptible (40).

A finales del período Guerzense hay evidencias de un corto período de contactos directos o indirectos con las culturas del Protoliterario B Final y del Protoliterario C Inicial de Mesopotamia - período Uruk mesopotámico- (41). Va a ser en este período cuando se adapten una selección de motivos artísticos mesopotámicos (42), en algunas casos procedentes de Susa (43).

El primero de entre los indicios de estos primitivos contactos entre Egipto y el sur de Mesopotamia bien puede considerarse la ocurrencia de unos pequeños grupos con un notable diseño artístico, de incluir animales entre sus motivos decorativos (44). Monstruos fantásticos con forma de león con cuello de serpiente, tal como aparecen en las Paletas de Narmer y del Ashmolean, que poseen notables paralelos con sellos e impresiones-sellos descubiertas en Uruk y con un cilindro-sello en el Louvre que, aunque su procedencia no ha sido demostrada, es generalmente considerado originario de Mesopotamia, con una datación del período Uruk-Jemdet Nasr. En ambos, tanto en la Paleta de Narmer como en los sellos, los cuellos de los monstruos se encuentran entrelazados, una fuente atestiguada en los temas del arte mesopotámico, con los que las serpientes entrelazadas encontradas en tres mangos de cuchillo Protodinásticos egipcios podrían guardar paralelo artístico.

Un rasgo típico de los productos de Mesopotamia es la antitética disposición de los monstruos y serpientes que aparecen entre sus motivos decorativos. Como una variación del mismo motivo, una figura central es a veces introducida dentro del grupo antitético: en algunas paletas de pizarra y en un cilindro grabado a comienzos de la Primera Dinastía, decorado con dos jirafas separadas por una palmera, ocasionalmente la figura central es una figura humana.

Sin duda la mejor ilustración egipcia de esta última clase aparece en el mango de cuchillo de Gebel el-Arak, que retrata, como ya hemos visto, en un finísimo relieve tallado, a un hombre barbado vestido a la manera sumeria que domina a dos fieros leones, de este modo la composición de la escena se asemeja al conocido motivo de Gilgamesh (45), frecuentemente representado en los sellos mesopotámicos (46), y cuya fuente de inspiración ha podido ser apenas cuestionada (47). También mesopotámicos en el carácter son los “buques con altas y casi perpendiculares proa y popa” y el león atacando los cuartos traseros del toro, que como he señalado más arriba, decora otras partes del mismo mango del cuchillo (48).

El motivo del “Señor de los Animales” o de “Gilgamesh” lo vamos a encontrar en otra representación que ha sido objeto de un estudio exhaustivo por parte de los investigadores más reconocidos y que muestra un desarrollo bastante paralelo al del mango del cuchillo de Gebel el-Arak; ambas contienen representaciones de un corte similar (animales en actitudes pacíficas o violentas, embarcaciones, escenas de combates, el hombre enfrentado a dos animales fieros...), son datadas a finales del período Protodinástico y aún hoy siguen encerrando cierta naturaleza polémica.

Descubierta por QUIBELL y GREEN, ha sido objeto de polémica desde su descubrimiento, no por su tamaño o disposición interior, que no presenta especiales características si exceptuamos su tamaño relativamente grande, sino por la decoración de sus paredes, que la convierte en un monumento excepcional y sin paralelo en el ámbito egipcio, dudando algunos que en realidad se tratara de una tumba al no hallarse restos humanos, aunque su ubicación en un cementerio parece segura.

Las distintas figuras se encuentran dispersas en la pared, bien formando escenas o aparentemente aisladas. PÉREZ LARGACHA diferencia dos temas principales, que llama A y B, ambos mirando hacia el centro, donde está representada una figura sosteniendo un cetro. El tema A encuadraría las escenas violentas, mientras que el B presentaría las escenas de corte pacífico (49).

Dentro de las escenas violentas destaca una representación: el hombre afrontado a dos leones, el motivo del “Señor de los Animales” o de “Gilgamesh”, que nos recuerda en esencia a la representación que preside el reverso del mango del cuchillo de Gebel el-Arak (50).

Debido al estado de conservación, el otro lado de la composición presenta menos escenas, siendo todas de signo pacífico. Dentro de esta composición encontramos la representación de tres embarcaciones, entre las que destaca una, en un color distinto al resto y con la proa mucho más levantada; este tipo de barco generalmente se ha puesto en conexión con el mundo mesopotámico (51), algo que en la actualidad no es aceptado (52).

Nagada II b-c parece ser la fecha de construcción y utilización de la tumba, con mayores posibilidades para una datación en Nagada IIc por la presencia de cerámica de la clase “W”, cuyo origen palestino es aceptado por todos (53).

En este sentido deberíamos hacer notar que la cronología defendida para el cuchillo de Gebel el-Arak, Nagada IIc, estaría en consonancia con la cronología de la Tumba 100 de Hierakonpolis, y se enmarcarían ambas en el proceso de “unificación” de Egipto, apuntando igualmente que los dos grupos de contendientes que se enfrentan sobre la cara principal del cuchillo son egipcios, correspondiendo uno de ellos, el victorioso, al Alto Egipto, y el otro al Bajo Egipto (54), y no como se creía hasta la actualidad, interpretado como el reflejo de una lucha entre dos grupos étnicos diferentes, los invasores de Egipto que trajeron las influencias mesopotámicas, y grupos nilóticos (55).

Las influencias mesopotámicas constatadas en Egipto han solido ubicarse en el período Jemdet Nasr, cuya diferenciación como fase cultural es actualmente discutida, pudiendo tratarse de una variante de la cultura Uruk. Tanto los paralelos que pueden obtenerse en las colonias Uruk del Norte de Siria, como el contexto arqueológico en que fueron descubiertos los objetos egipcios, indican que la fecha de introducción de las influencias mesopotámicas se produjo en Nagada IIb (56), poco antes de iniciarse el proceso de expansión del Alto Egipto, fecha confirmada tanto por la glíptica como por el hecho de que los primeros “Conos Uruk” aparecen en Nagada IIb. Estos contactos parecen ser cortos en el tiempo, aunque algunos motivos o influencias perdurarán en el Egipto dinástico, por lo que estas influencias llegaron en un momento determinado y respondiendo a una intencionalidad que después se abandonó.

Los indicios de este primitivo contacto parecen muy claros a partir de la decoración del cuchillo de Gebel el-Arak y sobre la no menos célebre Paleta de Narmer, e incluso han sido hallados

numerosos cilindro-sellos de puro estilo Jemdet Nasr en Nagada (57), como también numerosos objetos similares fabricados localmente y utilizados durante mucho tiempo como amuletos (58).

BAUMGARTEL fue la principal defensora de la existencia de influencias cerámicas, en su opinión procedentes de Susa, que se manifiesta en la cerámica pintada egipcia, explicando los cambios en la técnica, forma, decoración y color de la misma por dichas influencias (59). Sin embargo, hay pocas pruebas para poder hablar de influencias cerámicas mesopotámicas en Egipto, aunque futuros hallazgos (debemos recordar que en la actualidad numerosos asentamientos del Delta están en proceso de excavación (60)), puedan hacernos modificar nuestra hipótesis.

Desde su descubrimiento, la “Fachada de Palacio”, que caracterizó a las tumbas egipcias hasta la IV Dinastía y que perduró en la decoración de sarcófagos y “estelas de falsa puerta”, se ha considerado una influencia mesopotámica (61). Otras influencias relacionadas con la arquitectura han sido constatadas en los últimos años, así como los “Conos Uruk”, característicos de Mesopotamia y utilizados en la decoración de los templos (62).

Entre las escenas, personajes o elementos decorativos mesopotámicos que encontramos en los objetos Protodinásticos egipcios cabe destacar:

- a) Prótomos de animal. Su origen probablemente está en Susa. En Egipto lo encontramos en la “Paleta de los Cazadores” y en los sellos de la Primera Dinastía.
- b) Grifo. Estos animales fantásticos son característicos de la glíptica del Irán, encontrándolo en Egipto en el mango del cuchillo de Gebel Tarif y en dos marfiles del Depósito principal de Hierakonpolis.
- c) Animales sobre serpientes. Este motivo es muy frecuente en el Egipto Protodinástico, el que las serpientes tengan la misma dirección en Egipto que en Susa invita a pensar en un origen iranio.
- d) Desfiles de animales. Posiblemente sea el motivo más frecuente en el arte egipcio Protodinástico. BÉNÉDITE señaló una serie de características que mantuvo este motivo en el arte egipcio de los comienzos:
 1. Los animales suelen estar agrupados en cada registro por especies; algo que no ocurría en Mesopotamia, donde los animales no se agrupaban por especies y registros.
 2. El número de hileras o registros es variable.
 3. Los animales representados no reflejan toda la fauna de Egipto.
- e) El “Señor de los Animales”. Este motivo lo encontramos en las dos representaciones más emblemáticas del Protodinástico final: la Tumba 100 de Hierakonpolis y el mango del cuchillo de Gebel el-Arak.
- f) Embarcaciones Sagradas.
- g) Tepe-Beche. Este motivo lo encontramos en un cilindro de marfil del Depósito principal de Hierakonpolis.

Como he señalado más arriba, el origen susiano de parte de las influencias mesopotámicas en el Egipto Protodinástico parece probable a partir de las similitudes, especialmente en la representación de los Desfiles de Animales, entre la gléptica susiana y la de los enclaves coloniales Uruk (Habuba Kabira, Jebel Aruda...), en la ruta de transmisión que atravesaba el norte de Siria hasta llegar al Bajo Egipto.

Por lo que a la influencia de la escritura se refiere, de la escritura sumeria a la jeroglífica, dos siglos más reciente, parece haberse limitado a una “inspiración” y a la transmisión de determinados principios (63).

Va a ser en los períodos de Uruk y de Jemdet Nasr cuando vuelve a reaparecer la influencia meridional (64), no sólo en la misma Mesopotamia, sino también en regiones más alejadas que ahora se incorporan a una periferia ciertamente establecida con algo de anterioridad, como Siria, Anatolia e Irán. Como quiera que tal influencia coincide con el importante desarrollo, observado arqueológicamente, de Uruk en el sur de Mesopotamia y de la muy amplia dispersión de su cerámica más característica, algunos autores, entre ellos ALGAZE y LIVERANI (65), han asumido la idea de una posible “colonización” comercial de estos territorios efectuada desde aquel centro estimulando así la urbanización de la periferia mesopotámica (66), y que más adelante se vería colapsada por una “crisis de crecimiento” resultado de la sobreexplotación agrícola requerida para hacer frente al engranaje que posibilita los intercambios comerciales. Según este punto de vista, que no todos comparten, la primera urbanización de aquellas regiones periféricas sería la consecuencia de contactos meridionales que se desarrollaron bajo la hegemonía política y económica de la ciudad de Uruk, la más extensa de la Baja Mesopotamia por aquel entonces (67).

FECHAS a. JC.	EGIPTO	BAJA MESOPOTAMIA
4500		
4000	BADARIENSE 4500-3700	UBAID ANTIGUO 4500-4000
3500	NAGADA I 3700-3500	UBAID TARDÍO 4000-3500
3000	NAGADA II 3500-3300/3250	URUK ANTIGUO 3500-3300
	NAGADA III 3300/3250-3150/3100	URUK TARDÍO 3300-3100
2500	PERÍODO DINÁSTICO	JEMDET NASR 3100-2900

Esquema cronológico comparado de los períodos Arqueológicos y Prehistóricos de Egipto y la Baja Mesopotamia.

En realidad, estamos en presencia de un período histórico perfectamente homogéneo, que no es otro que el de la “Revolución Urbana”, en expresión de GORDON CHILDE, un proceso característico de la Baja Mesopotamia que comienza a partir de la construcción de los primeros templos de Uruk y que concluye con la urbanización de la Mesopotamia del norte bajo los reyes de Akkad (68).

Por lo que parece, las colonias Uruk-Tardío se propagaron con fines sobre todo comerciales. En el período Tardo-Uruk la maduración organizativa y la disponibilidad de excedentes alimentarios permiten a las administraciones urbanas de la Baja Mesopotamia poner en marcha un sistema de comercio a larga distancia muy innovador, comparado con el que se había practicado en los largos milenios del Neolítico y del Calcolítico.

Un primer factor innovador es el propio incremento de las necesidades de materias primas exteriores, debido a los avances tecnológicos y organizativos: metales para las herramientas y las armas (sobre todo cobre), madera para la cubierta de los grandes edificios (sobre todo templos), piedras duras para los sellos y elementos ornamentales requeridos por la especialización de funciones socioeconómicas, la ostentación de los ricos y el embellecimiento de los templos.

Un segundo factor innovador es la propia organización del comercio, siguiendo unas líneas que serán típicas del comercio del Oriente Próximo durante toda la Edad del Bronce. La iniciativa del comercio se concentra en las grandes organizaciones, que reservan parte de los excedentes disponibles para intercambiarlos con productos inaccesibles a la tasación interior. El intercambio no se efectúa directamente entre comida y materias primas, ya que la comida no es apropiada para el transporte, por su escaso valor unitario. Por eso los excedentes alimentarios tienen que transformarse en bienes apropiados para el intercambio, por lo general telas y otros productos manufacturados.

Desconocemos la forma en que tuvo lugar el intercambio efectivo en los centros lejanos o en las regiones productoras, dado que falta documentación escrita y no hay perspectivas de que aparezca (69). Probablemente fueron de tipo ceremonial, según el “código” del intercambio de regalos con los forasteros o algo parecido. También desconocemos las relaciones de intercambio que realmente se aplicaron, y que podían ser muy distintas de las que aceptaban oficialmente las administraciones palatinas, permitiendo que los mercaderes y posibles intermediarios obtuvieran ganancias personales que no podemos valorar.

La escasa entidad de los desembolsos es propia de una situación de “intercambio desigual”, en la que el socio más avanzado en los aspectos económico, técnico y organizativo obtiene grandes cantidades de materias primas a cambio de cantidades modestas de productos artesanales y de pacotilla, aprovechándose de la diferencia de escalas de valores en ambos extremos del intercambio. Se trata pues del comercio característico entre un Estado “Primario” y otro “Secundario”.

Pero detrás de todo proceso de expansión también hay motivaciones de índole social y política, pudiéndose establecer paralelos, de este modo, con las colonizaciones griegas del siglo VIII (70).

La gran fuerza de expansión de la primera urbanización se deja notar con distinta intensidad a partir del núcleo Bajomesopotámico creando, en líneas generales, cuatro zonas concéntricas.

El núcleo interior, en el que está sólidamente implantada la cultura Uruk, incluye la Baja Mesopotamia (el futuro país de Sumer) y la Media (futuro país de Akkad). En algunas zonas adyacentes (Khuzistan, Asiria y Alta Mesopotamia, Eufrates medio) se encuentran verdaderos centros periféricos Uruk, con todos los rasgos característicos de su cultura, pero emplazados en un territorio distinto, como auténticas colonias. Más allá de las colonias hay zonas con las que la cultura Uruk mantiene relaciones, lo bastante estrechas como para modificar su organización local, sin cambiar por ello la cultura material. Es el caso del alto Eufrates y ciertas zonas del oeste de Irán. Por último, más lejos todavía, hay simples vestigios de contactos (seguramente comerciales), sin una influencia destacada en la cultura central.

Más allá de la zona de difusión de la cultura Uruk, el fenómeno de la primera urbanización aparece en culturas maduras del Calcolítico Tardío de Siria, Anatolia suroriental e Irán suroccidental. Esta penetración asume dos aspectos distintos: por un lado, presencia de pequeñas avanzadillas comerciales de Uruk en territorio totalmente indígena; por otro, centros indígenas en los que se dan una organización urbana al relacionarse con Uruk.

Mientras que el hecho histórico de los contactos entre el sur de Mesopotamia y Egipto existe desde tiempos predinásticos y puede ser demostrado, la naturaleza de tales contactos está lejos de parecer clara.

Así, y a modo de hipótesis, podemos plantear que en Nagada IIb llegan a Egipto unos comerciantes procedentes de las colonias Uruk en busca de productos con los que comerciar y determinar la viabilidad de establecer unos contactos regulares, enmarcándose en este momento la adopción, aprendizaje y asimilación de los motivos externos por parte de Egipto. Posteriormente, y en vista de que Egipto no podía ofrecer nada a cambio de unos contactos comerciales, las relaciones desaparecen. Es decir, podríamos aplicar el mismo esquema que se utiliza para explicar los primeros viajes de los comerciantes fenicios en el extremo occidental del Mediterráneo, salvo que en este caso los fenicios sí encontraron con qué comerciar y obtener amplios beneficios. Ello explicaría, por otra parte, la ausencia de objetos egipcios en el ámbito Mesopotámico (71), demostrando que los contactos fueron unidireccionales y posteriormente abandonados (72).

¿Qué esperaban obtener los comerciantes Uruk en el país del Nilo? Algunos piensan que oro, pero Egipto no explotó sus fuentes de oro hasta épocas más tardías. Otros productos buscados por estos comerciantes serían metales, madera y piedra, productos de los que carecía la llanura aluvial mesopotámica y que explican la expansión Uruk. Pero madera no tenía Egipto y metal lo obtenía del Sinaí, región controlada en este período histórico por Arad y las ciudades palestinas. Por tanto, Egipto no podía ofrecer objetos exóticos, de prestigio, con los que comerciar y los productos agrícolas no eran necesitados por las colonias y ciudades Uruk.

Respecto a la incidencia en Egipto de estas colonias, en ellas observamos elementos como la "Fachada de Palacio", una utilización de la gléptica y los motivos decorativos a ella asociados, etc., es decir, el mismo tipo de influencias que llegan a Egipto, por lo que dichas influencias y contactos pudieron producirse a través de estas colonias Uruk, bien directamente o mediante intermediarios (73).

Lo importante es que la incidencia e importancia que tienen las influencias mesopotámicas se explican como una consecuencia lógica del retraso cultural que tenía Egipto en el momento de recibir las. Posteriormente, cuando Egipto alcance su propio desarrollo técnico y cultural, parte de estas influencias se abandonarán, mientras otras se adaptarán al gusto y mentalidad del país del Nilo (74).

Podemos señalar que en este contexto comercial de la expansión Uruk es interesante hacer notar la hipótesis, planteada por ALGAZE (75), respecto a que la forma en que se produjo la expansión Uruk anticipa pautas políticas y comerciales que se detectan en la historia de Mesopotamia cíclicamente: períodos de coherencia interna fueron siempre precedidos por un aumento de las actividades económicas y un proceso de expansión en un intento de controlar las líneas de comunicación que conducían a los recursos demandados, al igual que sucede en las relaciones entre Egipto y Siria-Palestina.

Respecto a la ruta o vía de trasmisión de esta influencia, siempre ha existido una discusión sobre si era terrestre o marítima (76). La que más aceptación ha tenido es la del sur (77), debido al desconocimiento que existía hasta hace unos años sobre el Bajo Egipto y porque ello explicaba que los motivos aparecieran en objetos puestos en relación con la victoria militar del Alto Egipto sobre el Bajo Egipto. Lo cierto es que la existencia de una ruta marítima adquiere mayor verosimilitud si consideramos que en Palestina meridional las influencias mesopotámicas son muy escasas, algo difícil de concebir si en verdad hubiera existido una ruta terrestre. Sin embargo, también hemos de ser conscientes de la dificultad que entrañaba una ruta marítima a finales del IV milenio, pudiéndose plantear serias dudas sobre la existencia de conocimientos técnicos suficientes para su realidad y funcionamiento. En cualquier caso, y esperando que futuros hallazgos confirmen si existió una ruta marítima, los datos de que disponemos hacen pensar que las influencias llegaron a Egipto a través del Bajo Egipto (78), siendo la ciudad de Buto su receptora. En cualquier caso, estas influencias llegan, atravesando la franja Sirio-Palestina, por el Bajo Egipto y, como consecuencia de la expansión del Alto Egipto en Nagada II, estas influencias alcanzan a todo el país (79).

Una prueba de que estas influencias fueron producto de gentes aisladas y en ningún momento consecuencia de la penetración de población es que los motivos que en Egipto encontramos en los objetos protodinásticos, en el mundo mesopotámico aparecen en tablillas, impresiones de sellos, *bullae*, etc., de los que en Egipto no se conoce ningún ejemplo, lo que nos está confirmando que lo que se produjo fue una transmisión de ideas, fruto de contactos aislados y posiblemente sin continuidad en ningún momento. Ahora bien, también es cierto que la presencia de "Conos Uruk", así como la utilización y generalización de la "Fachada de Palacio" como elemento arquitectónico, implica algo más que un tráfico de ideas o símbolos, debió de existir algún tipo de población que enseñara, adiestrara o formara a los artesanos egipcios (80).

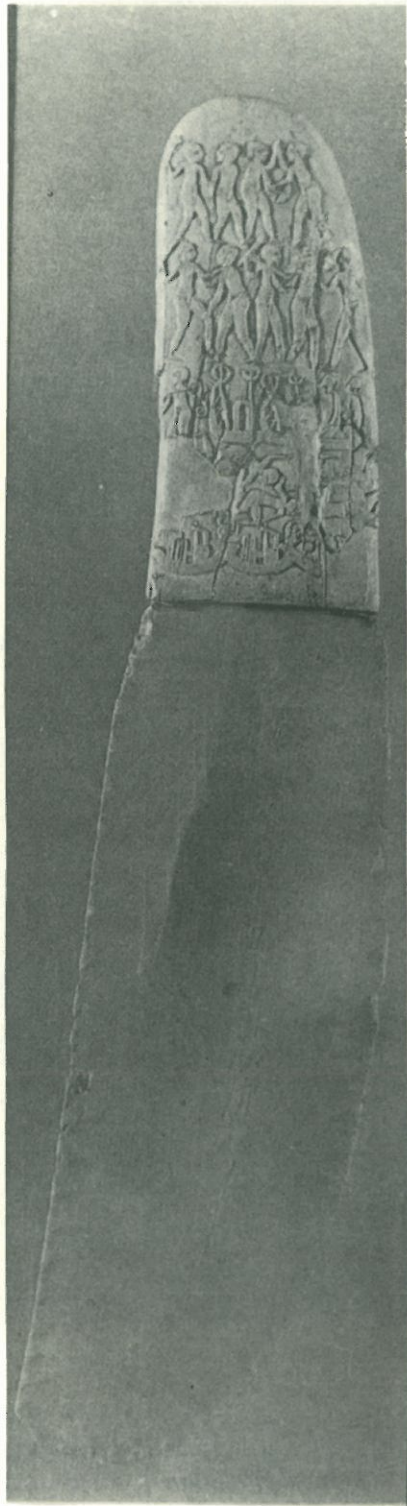
Por otra parte, este tipo de contactos entre Egipto y Mesopotamia nos muestra cómo debió concebirse y estructurarse el comercio y los contactos entre los grandes Estados del Próximo Oriente desde el IV milenio: dirigido por y para la élite. Lo que se perseguía era la obtención de unos materiales, objetos o ideas que pusieran a disposición de los distintos gobernantes elementos visibles de su status y poder. Egipto recibió ideas, conceptos, elementos de poder y status, mientras que Mesopotamia no pudo obtener nada (81).

Como conclusión debemos decir que la idea, tan frecuentemente expresada en algunos manuales, de que el desarrollo cultural de Egipto se vio en gran medida propiciado por la recepción de estas influencias mesopotámicas (82), debe ser descartada y abandonada. La única incidencia, y realmente importante, es la adopción de unos símbolos de poder que, caso de no haber alcanzado Egipto, hubieran sido sustituidos por otros que se hubieran desarrollado de forma autóctona (83).

Lo más probable es que estas relaciones fueran más un signo de un triunfo puntual que los indicadores de una influencia determinante en los asuntos de la región.



Figura 1: Cuchillo de Gebel el-Arak.
Tomado de W. Davis, *The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art*. Cambridge, 1989



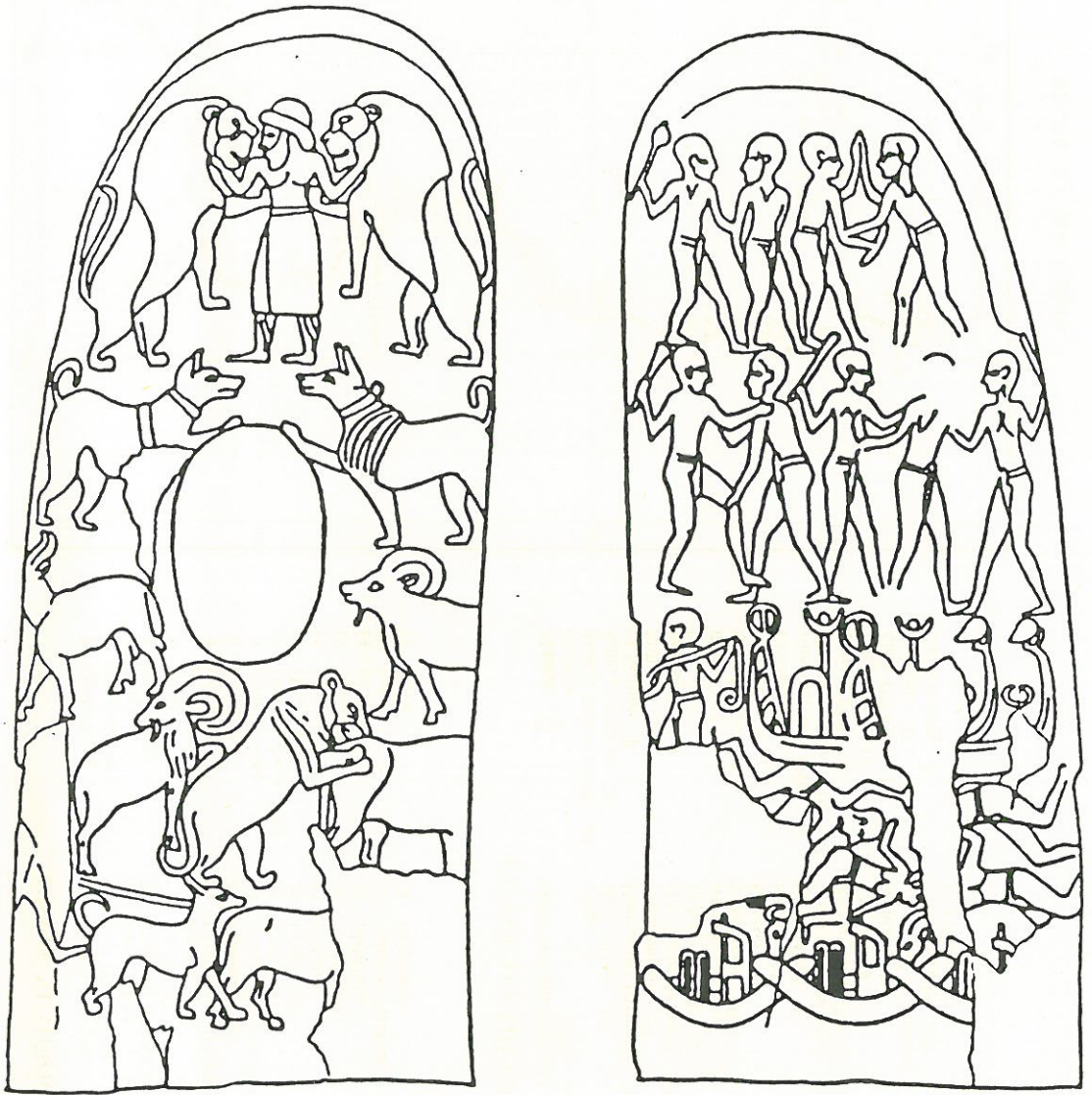
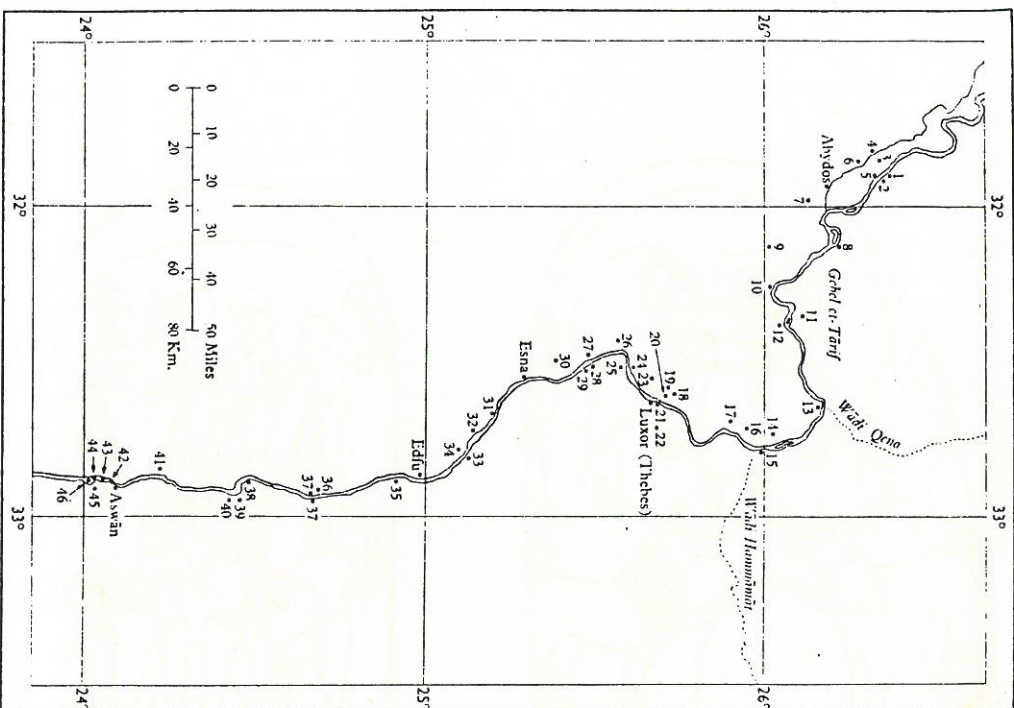


Figura 2: Mango del cuchillo de Gebel el-Arak.
Tomado de Pérez Largacha, 1993, 81



- 1 Sheikh Farag
- 2 Naga ed-Deir
- 3 This
- 4 Beit K'hallaf
- 5 Girga
- 6 El-Mahsna
- 7 El-Amra
- 8 El-Balabsh
- 9 Gebel el-Araq
- 10 Diospolis Parva (Hû)
- 11 Hamra Dom
- 12 Abadiya
- 13 Dendera
- 14 El-Ballas
- 15 Koptos
- 16 Tûkh

- 17 Naqâda (Ombos)
- 18 Dûra Abu n-Naga
- 19 Deir el-Bahri
- 20 El-Qurna (Sheikh Abd el-Qurna)
- 21 Karnak
- 22 El-Madâmut (Mada)
- 23 Medinet Habu
- 24 Armant (Hermonthis)
- 25 Tôd (Djerei)
- 26 Er-Rizeiqat
- 27 Gebelem
- 28 Ed-Dibakhya
- 29 El-Mifalla
- 30 Asfan el-Mat'na
- 31 Es-Sib'ya
- 32 Mohameriya (El-Mat'mariya)
- 33 Elkab (El-Kab)
- 34 Hierakonpolis
- 35 Er-Ridafya
- 36 Sharr er-Rigal
- 37 Gebel es-Sisla (East and West)
- 38 Sebil
- 39 Km Ombo
- 40 Darw
- 41 El-K'ubaniya
- 42 Elephantine
- 43 Sheil
- 44 Korosso
- 45 Esh-Shallal
- 46 Birga

CLAVE NUMÉRICA.

CLAVE ALFABÉTICA.

- | | | |
|-------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|
| Ahâdya 12 | Gebel es-Sisla (East and West) 37 | Mohameriya (El-Mat'mariya) 32 |
| El-Amra 7 | Girga 5 | Naga ed-Deir 2 |
| Armant (Hermonthis) 24 | Hamra Dom 11 | Naqâda (Ombos) 17 |
| Asfan el-Mat'na 30 | Hermonthis (Armant) 24 | Ombos (Naqâda) 17 |
| El-Balabsh 8 | Hierakonpolis 34 | El-Qurna (Sheikh Abd el-Qurna) 20 |
| El-Ballas 14 | Hû (Diospolis Parva) 10 | Er-Ridafya 35 |
| Beit K'hallaf 4 | El-Kab (Elkab) 33 | Er-Rizeiqat 26 |
| Birga 46 | Karnak 21 | Sebil 38 |
| Darw 40 | Km Ombo 39 | Esh-Shallal 45 |
| Deir el-Bahri 19 | Korosso 44 | Sharr er-Rigal 36 |
| Dendera 13 | Koptos 15 | Sheikh Abd el-Qurna (El-Qurna) 20 |
| Ed-Dibakhya 28 | El-K'ubaniya 41 | Sheikh Farag 1 |
| Diospolis Parva (Hû) 10 | Mada (El-Madâmut) 22 | Es-Sib'ya 31 |
| Dûra Abu n-Naga 18 | El-Madâmut (Mada) 22 | Sheil 43 |
| Elephantine 42 | El-Mahsna 6 | This 3 |
| Elkab (El-Kab) 33 | El-Mat'mariya (Mohameriya) 32 | Tôd (Djerei) 25 |
| Gebel el-Araq 9 | Medinet Habu 23 | Tûkh 16 |
| Gebel el-Araq 9 | El-Mifalla 29 | |

MAPA I. Alto Egipto.

NOTAS

- (1) Todas las referencias cronológicas contenidas en el presente artículo aluden a antes del nacimiento de Jesucristo.
- (2) Suministrado en abundancia por las defensas de los elefantes y de los hipopótamos, el marfil fue muy empleado por los artesanos egipcios; la materia era suave, lisa y fácil de trabajar. Se han hallado utensilios realizados en hueso, marfil y madera que datan de la época Paleolítica (VII-VI milenios). Durante toda la historia de Egipto, el marfil permanecerá como un material de uso corriente, atestiguado por una buena cantidad de objetos pertenecientes a todas las épocas.
- (3) El bajorrelieve experimentará un desarrollo con bastante rapidez. El problema era encontrar un soporte para el arte del escultor; las primeras manifestaciones aparecen sobre las rocas del valle. En función del soporte disponible, el desarrollo se lleva a cabo siguiendo tres estadios: los objetos de un uso diario (mangos de cuchillo, paletas para el afeite, cabezas de maza) prestan en primer lugar su superficie -muy limitada- a las imágenes esculpidas; después las estelas, esencialmente portadoras del nombre real, son embutidas en la arquitectura (sobre todo funeraria), asegurando una primera ligazón del bajorrelieve con los monumentos; pero la ligazón, definitiva, y necesaria, se establecerá cuando aparezca la gran arquitectura de piedra (hacia el 2770 a. JC., al comienzo de la III Dinastía), sucediendo a aquella construida en ladrillos: las inmensas paredes lisas de los templos y de las tumbas podrían acoger en adelante un mundo de imágenes figuradas y el bajorrelieve encontrará entonces, con su plena expresión, un considerable desarrollo; C. LALOUETTE, *L'Art et la Vie dans l'Égypte Pharaonique*, 1992, París, 102.
- (4) Una serie de grandes láminas de "cuchillos escamados" (en palabras de PETRIE), o de "cuchillos astillados en esquirlas paralelas"; J. VANDIER, *Manuel d'Archéologie Égyptienne*, Vol. I, 1952, 534. Literalmente podríamos traducirlo como "encrestamientos u ondulaciones en escamas o esquirlas", que responden a dos características esenciales:
 1. La presencia de unos elevamientos en S, muy típicos, los "Ripple flakes".
 2. La alternancia de caras, una suavemente pulida y otra retocada por los mencionados elevamientos.En cuanto a su forma, se remarca la tendencia a la concavidad del borde habitualmente rectilíneo. Se trata de piezas muy delgadas, menos largas que las precedentes y con un aspecto ligeramente curvo debido a la concavidad evocada con anterioridad; B. MIDANT-REYNES, *Contribution a l'étude de la société prédynastique: le cas du couteau "Ripple-flake"*, *Studien Zur Altägyptischen Kultur* 14, 1987, 185.
- (5) PETRIE lo considera como la continuación de una técnica originaria del Norte del Fayum; W. M. F. PETRIE, *Egypt and Mesopotamia*, *Ancient Egypt*, Part. I, 1917, 26-36.
- (6) MIDANT-REYNES, *op. cit.*, 1987, 221-224.
- (7) MIDANT-REYNES, *op. cit.*, 1987, 212.
- (8) Ver Figura 1.
- (9) Este mango de cuchillo, al igual que otros tantos de su género, entre ellos el mango de cuchillo del Metropolitan, fueron comprados en Egipto a una serie de "tratantes", por lo que carecen de un contexto arqueológico. Principalmente debido a esta oscura procedencia, unido eso si a otra serie de detalles, se han emitido ciertas reservas en cuanto a su autenticidad. A este respecto podemos indicar que el estrecho paralelo entre algunos de sus elementos decorativos (fundamentalmente entre los barcos representados en los mangos de cuchillo del Louvre y del Metropolitan y en menor medida la Tumba de Hierakonpolis), puede ayudarnos a clarificar el panorama, confirmando de este modo su autenticidad; T. J. LOGAN & WILLIAMS, *The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspect of Pharaonic Imagery before Narmer*, *Journal of Near Eastern Studies* 46, 1987, 251.
- (10) Ver mapa del Alto Egipto; I. E. S. EDWARDS, *The Early Dynastic Period in Egypt*, en *THE CAMBRIDGE ANCIENT HISTORY*, Vol. I, Part. 2, 1971, 12 y 13.

NOTAS

- (11) La lámina fue tallada en un sílex claro (rubio) muy homogéneo, de color gris-beige, muy abundante en las zonas calcáreas que bordean el Nilo y que fue muy apreciado entre los Nagadeos de la segunda época y los Tinitas.
- (12) El sistema cronológico seguido tradicionalmente para la época Predinástica eran las "Secuencias Dates", S.D., establecidas por PETRIE. En la actualidad el sistema de PETRIE ha sido superado, en especial gracias a la revisión de la cronología efectuada por W. KAISER, *Zur Inneren Chronologie des Naqadakultur*, *Archaeologia Geographica* 6, 1957, 69-77.
- (13) P. VÉRTESALJI defiende una cronología de Nagada IIc para este cuchillo; A. PÉREZ LARGACHA, *El Nacimiento del Estado en Egipto*, 1993, Alcalá de Henares, 80.
- (14) MIDANT-REYNES, *op. cit.*, 1987, 220.
- (15) Ver Figura 2.
- (16) Mientras que para VANDIER, los guerreros de cabello corto, además de ser los más numerosos y estar mejor armados, deben de ser los agresores, y probablemente los vencedores; *op. cit.*, 1952, 537. Para LALOUETTE; *op. cit.*, 1992, 104 y 105, los guerreros de cabellos cortos serían Egipcios, mientras que los de largos cabellos en una trenza bien podrían ser *¿libios?* Se trataría de este modo de una escaramuza entre los egipcios, los habitantes de la parte occidental del Delta del Nilo y las tribus que vivían en los litorales próximos a la futura Libia, siempre atraídos por las riquezas del Valle del Nilo.
- (17) WINKLER descubrió en el desierto oriental, en la parte meridional del Alto Egipto, una serie de pictogramas entre los que destacaba una inusual profusión de barcos. Fascinado por esta profusión, elaboró una tipología, fundada en los diferentes tipos de casco, que le llevó a distinguir tres tipos de barco usados por los "primitivos moradores del valle del Nilo": con forma de hoz, con forma de hoz curvada y con forma de cuadrado encorvado, (todos con sus correspondientes derivaciones); pero su aportación más interesante fue atribuir otras embarcaciones, distintas de aquellas, a unos misteriosos "invasores venidos de oriente", que destacaban por tener una forma extranjera en Egipto: el casco aparece recto; el casco y la popa están curvadas hacia el interior, adquiriendo de este modo una forma de rectángulo. En el corazón de WINKLER existía la convicción de que el tipo de barco con altas y verticales proa y popa era otra evidencia de la influencia mesopotámica en Egipto; M. A. HOFFMAN, *Egypt before the Pharaohs: the Prehistoric Foundations of Egyptian Civilization*, 1979, New York, 243-245, (siguiendo a WINKLER).
- (18) Aunque posean variantes, es innegable que estos barcos son los mismos que aquellos que se representan sobre los Vasos Guerezenses; VANDIER, *op. cit.*, 1952, 539.
- (19) VANDIER, *op. cit.*, 1952, 538-539. Para B. C. TRIGGER, *Beyond History: the Methods of Prehistory*, 1968, New York, 83; EDWARDS, *op. cit.*, 1971, 42; A. GARDINER, *Egypt of the Pharaohs*, 1964, Oxford, 396-397; los barcos representados en el tercer registro, las naves de "altas y casi perpendiculares proa y popa", se asemejan a las parecidas embarcaciones mesopotámicas. Hipótesis que viene a ser confirmada por P. B. ADAMSON, "The Possibility of Sea Trade between Mesopotamia and Egypt during the late Pre-dinastyc period", *Aula Orientalis* 10, 1992, 176; pues identifica los barcos representados en el mango del cuchillo de Gebel el-Arak y aquellos representados en las rocas predinásticas, también encontrados en el Alto Egipto, con aquellos que muestran las fuentes en Mesopotamia en el último período Uruk, y similares a las representaciones de los primitivos sellos cilíndricos sumerios. Sin embargo, esta opinión no es compartida por C. MESNIL DU BUISSON, *La décor Asiatique du Couteau de Gebel el-Arak*, *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 68, 1969, 63; que calificó estos barcos como egipcios, aunque sin argumentar, por otra parte, su hipótesis.
- (20) LALOUETTE se muestra plenamente de acuerdo con esta interpretación propuesta por BÉNÉDITÉ; *op. cit.*, 1992, 105.
- (21) Esta hipótesis, aunque ingeniosa, es probablemente falsa; VANDIER, *op. cit.*, 1952, 538.

NOTAS

- (22) Cabinas con techo abovedado y con soportes no externos son representadas en los barcos de altos cascos también en las pinturas de la Tumba 100 de Hierakonpolis; LOGAN & WILLIAMS, *op. cit.*, 1987, 248.
- (23) Hasta ahora, en presencia de una enseña cualquiera se buscaba automáticamente el equivalente en las "enseñas de los nomos" de los períodos históricos. Este contrasentido cronológico no ha permitido llegar a soluciones satisfactorias en lo que concierne a la reconstrucción de los acontecimientos. Si consideramos una enseña como símbolo de una población cuyo territorio constituirá un determinado "nomo", aunque algunos siglos más tarde, resulta muy arriesgado asignar este "nomo" a una población para la época Prehistórica. Probablemente esta población fuese nómada y su área de estacionamiento temporal muy alejada de su territorio de sedentarización, que en un futuro devendría en un "nomo", provisto de una enseña distintiva de esta población. Además, para la época que nos ocupa, una enseña no debía ser considerada, de otro modo, como un emblema de divinidad, y representativa de un grupo de personas, de individuos, reclamo de esta misma divinidad que ellos adoraban en común; J. MONEH SALEH, *Interpretation Globale des Documents Concernant l'Unification de l'Égypte*, Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale 86, 1986, 228.
- (24) Ya he aludido más arriba al estrecho paralelo que existe entre los mangos de cuchillo del Metropolitan y del Louvre, LOGAN & WILLIAMS reconocen que esta cara puede ser contemplada como el trasunto de la cara principal del mango de cuchillo del Metropolitan; *op. cit.*, 1987, 263. H. J. KANTOR, *The Final Phase of Predynastic Culture: Gerzean or Semainean?*, Journal of Near Eastern Studies 3, 1944, 123; va un poco más allá y encuentra paralelos entre las representaciones de estos barcos en la Tumba de Hierakonpolis y el mango del cuchillo de Gebel el-Arak. Algo que en la actualidad no es aceptado.
- (25) Se trata por tanto de barcos típicamente egipcios; LALOUETTE, *op. cit.*, 1992, 105.
- (26) Las convenciones que reinan en las escuelas de ceramistas, no tenían sentido para los escultores en marfil, ni para los pintores, para los que el arte era más vivo, más próximo a la naturaleza y a la realidad.
- (27) LOGAN & WILLIAMS lo interpretan como un vínculo conceptual entre las dos caras; *op. cit.*, 1987, 263.
- (28) HOFFMAN, *op. cit.*, 1979, 342.
- (29) TRIGGER, *op. cit.*, 1968, 83.
- (30) MONNET SALEH, *op. cit.*, 1986, 230. Para HOFFMAN el encuentro se habría producido entre jefecillos contendientes; *op. cit.*, 1979, 342.
- (31) Un argumento difícilmente contrastable. LOGAN & WILLIAMS reconocen que la figura del soberano está probablemente implícita en la representación de los barcos; *op. cit.*, 1987, 263.
- (32) Ver Figura 2.
- (33) La escena evoca el tema de Gilgamesh, tema sumerio en origen; LALOUETTE, *op. cit.*, 1992, 36.
- (34) LALOUETTE, *op. cit.*, 1992, 104.
- (35) A este respecto podemos señalar que bien pudiese tratarse de un mero elemento decorativo o incluso tener alguna otra utilidad desconocida, quien sabe si en consonancia con un oculto significado astral.
- (36) VANDIER, *op. cit.*, 1952, 535 y 536.
- (37) Una especie de cabra montés.
- (38) Para MESNIL DU BUISSON la representación del "león devorando al toro" guarda un oculto significado astral; el toro es el "Señor de la luz del día", mientras el león, leona bajo la forma primitiva del mito, es la "Estrella de la noche", el toro no opone ninguna resistencia al tratarse de una muerte mítica y simbólica, al día siguiente resucita para volver a ocupar su primitivo lugar; *op. cit.*, 1969, 77.

NOTAS

- (39) El mito del león, leona en este caso, atacando los cuartos traseros de un toro es un motivo bien conocido en Egipto; ya aparece varias veces representado sobre el mango del cuchillo de Gebel Tarif; aunque se trata de un tema, en esencia, mesopotámico; EDWARDS, *op. cit.*, 1971, 42. Originario de la Baja Mesopotamia para VANDIER; *op. cit.*, 1952, 536 y 537.
- (40) Para VANDIER es evidente su presencia; *op. cit.*, 1952, 536, aunque para nosotros, y como mínimo, presenta serias dudas.
- (41) Hay una serie de vasos y algunos sellos cilíndricos de tipo Mesopotámico hallados en Egipto, que parecen haber sido importados de Mesopotamia; B. G. TRIGGER, *Los Comienzos de la Civilización Egipcia*, en B. G. TRIGGER, B. J. KEMP, D. O'CONNOR, H. B. LLOYD, *Historia del Egipto Antiguo*, 1985, Barcelona, 58.
- (42) Entre estos motivos artísticos y amaneramientos cabe destacar los barcos de altas proas, el hombre dominando a dos fieras, los grifos alados, los tocados y vestimentas de algunas figuras, los desfiles de animales, los prótomos de animal...
- (43) La mayoría de los motivos pudieron tener su origen en Susa, puesto que gran parte de la glíptica de Habuba Kabira, Tell Kannas y Jebel Aruda, colonias Uruk situadas en el trayecto hacia el Norte de Siria, tiene similitudes con Susa, por lo que el origen susiano de parte de las influencias mesopotámicas en el Egipto Protodinástico parece probable. En este sentido PÉREZ LARGACHA, siguiendo a SÜRENHAGEN, piensa que el Eufrates no fue la vía de comunicación entre Siria y Mesopotamia en época Uruk, sino que el comercio se organizó a lo largo del Tigris, alcanzando el Eufrates en las proximidades de la actual Raqqa, continuando desde allí las rutas a lo largo del Eufrates, lo que explicaría que muchas de las influencias que encontramos en el norte de Siria procedan de Susa y no de Uruk. De este modo, debemos hacer notar que una de las rutas de transmisión que presumiblemente siguieron estas influencias hasta llegar a Egipto fue a través de la franja Sirio-Palestina para penetrar finalmente por el Bajo Egipto; *op. cit.*, 1993, 240 a 242. Así se explicaría la llegada de influencias susianas a Egipto que reivindican algunos autores como TEISSIER, BOEHMER y PODZORSKI.
- (44) Uno de los aspectos más destacados es la utilización de animales, reales o imaginarios, como una alegoría de las fuerzas de la vida. Unas veces aparecen solos y otras comparten la escena con figuras humanas. Se les presenta en actitudes violentas, en las que los predadores atacan con fuerza a los débiles, o mientras reposan. Sobresale la colocación de parejas y el equilibrio armoniosos de bestias terriblemente fieras: perros salvajes, leones y criaturas mitológicas con cuellos largos. Siempre son cuadrúpedos y no muestran ningún parecido con las figuras de Horus y Set. Tenemos un ejemplo en la Paleta de Narmer y el contexto da a entender que allí las bestias simbolizan la armonía política. Por lo general, el tema expresa con fuerza la intención por parte del artista de retratar un mundo armonioso, definido y alcanzable, frente a un mundo turbulento, por medio de la reconciliación de polos opuestos y representado de manera alegórica. Una representación alternativa del orden se hacía a través de las procesiones pacíficas de animales, que nuevamente simbolizan formas de vida puras, naturales, colocadas en hileras horizontales ordenadas una encima de otra. A veces se acentuaba más este orden trazando rayas en la base, horizontales y paralelas, sobre las que estaban los animales. En estos casos podemos vislumbrar los comienzos del sistema de registro que acabaría por ser uno de los rasgos distintivos del arte faraónico; B. J. KEMP, *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, 1992, Barcelona, 65-66.
- (45) El conocido héroe mitológico sumerio.
- (46) Este tipo de representaciones perdurará en la cultura minoica con la Photnia Theron, motivo frecuente en la mayoría de las culturas antiguas.
- (47) El tipo del rey-sacerdote, "Señor de los animales", representado en los cilindros Uruk, parece derivar de un personaje que desempeñaba un parecido papel en los cilindros anteriores de Susa. El prototipo de Susa lleva cuernos y tal vez una máscara, y se parece más a un brujo que a un rey,

NOTAS

- pero la filiación parece clara; P. GARELLI, *El Próximo Oriente Antiguo, desde los Orígenes a las Invasiones de los Pueblos del Mar*, 1987, Barcelona, 25. En el mismo sentido MESNIL DU BUISSON aporta una interesante hipótesis al conceder el origen del mito asiático de los dos leones a las regiones en torno al Mar Caspio, de donde pasó a Susa y posteriormente a Mesopotamia; *op. cit.*, 1969, 81.
- (48) Algunos autores han puesto en relación todas estas escenas que aparecen en el mango del cuchillo de Gebel el-Arak, y otras similares que aparecen en la Tumba 100 de Hierakonpolis, con otras que encontramos en el mundo mesopotámico, donde pueden tener una significación astral; MESNIL DU BUISSON, *op. cit.*, 1969, 63 a 84. Para DU BUISSON, sobre la cara principal, el artista intentó representar la tierra, es decir, para él, Egipto. Mediante lo que le ha parecido la mejor característica, las luchas fratricidas que se libraban allí entre los hombres: aquellos que se masacraban en la tierra y en el mar; el pequeño mundo del valle está siempre presente en la conciencia del artista. En la misma línea, sobre la cara de la decoración asiática figuraría el cielo, con sus trazos característicos, es decir, "el reino del todo-poderoso", "el más alto", y la redondez indefinida de los astros, simbolizada por el mito de los dos leones, "Estrella de la mañana" y "Estrella de la noche".
- (49) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 106.
- (50) KEMP, *op. cit.*, 1992, 62.
- (51) KANTOR, *op. cit.*, 1944, 123.
- (52) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 108.
- (53) Para PÉREZ LARGACHA esta tumba se enmarcaría en el proceso de "unificación" de Egipto en el transcurso de Nagada IIc, pudiendo corresponder al líder de Hierakonpolis con el que dicha unificación tuvo lugar o uno de sus inmediatos sucesores; *op. cit.*, 1993, 111.
- (54) PÉREZ LARGACHA, siguiendo a VÉRTESALJI; *op. cit.*, 1993, 80.
- (55) Siguiendo la hipótesis sostenida por PETRIE, *op. cit.*, 1917, 26-36 y GARDINER, *op. cit.*, 1964, 396-397.
- (56) PÉREZ LARGACHA, siguiendo a PODZORSKI; *op. cit.*, 1993, 255.
- (57) Ver mapa del Alto Egipto.
- (58) Constatamos que durante milenios ha gustado reproducir las imágenes, muy a menudo sobre los objetos que portaban sobre sí. Mediante estos se esperaba recibir bienestar y salud a través de la magia simpática. Un antiguo amuleto egipcio representando a dos antílopes nos hace creer que este uso existía ya en Egipto en la época del cuchillo de Gebel el-Arak; MESNIL DU BUISSON, *op. cit.*, 1969, 77.
- (59) E. J. BAUMGARTEL, *The Cultures of Prehistoric Egypt*, 1955, Vol. I, Oxford, 52-89.
- (60) Entre ellos cabe destacar Tell Ibrahim Awad, unas excavaciones hispano-holandesas en el Delta Oriental del Nilo.
- (61) Se ha querido ver en los muros con resaltes de las mastabas egipcias un préstamo de la arquitectura de Uruk, aunque esto es muy discutible.
- (62) Ambos elementos arquitectónicos eran conocidos en Egipto como mínimo en Nagada IIb-c; PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 248.
- (63) J. BAINES & J. MALEK, *Egipto. Dioses, Templos y Faraones*, 1988, Barcelona, 30 y 31; P. MATTHIAE, *El hombre y su entorno*, en S. MOSCATI, *El Alba de la Civilización*, 1988, Madrid, 73; G. ROUX, *Mesopotamia*, 1987, Madrid, 94 y TRIGGER, *op. cit.*, 1985, 59-60.
- (64) El proceso de expansión desde la llanura aluvial mesopotámica al Norte puede remontarse al período Ubaid, señalando la existencia de una cultura Ubaid del Norte; PÉREZ LARGACHA, siguiendo a PORADA y WATSON, *op. cit.*, 1993, 240 a 242.
- (65) G. ALGAZE, *The Uruk World System*, 1993, Chicago y M. LIVERANI, *El Antiguo Oriente*, 1995, Madrid.
- (66) LIVERANI, *op. cit.*, 1988, 123-140.

NOTAS

- (67) C. GONZÁLEZ WAGNER, *El Próximo Oriente Antiguo*, 1993, Madrid, 78.
- (68) P. LÉVÊQUE, *Las Primeras Civilizaciones. De los Despotismos Orientales a la Ciudad Griega*, 1991, Madrid, 193.
- (69) Las fuentes escritas, por lo general, omiten hablar de las exportaciones, porque las consideran ideológicamente irrelevantes; LIVERANI, *op. cit.*, 1995, 126.
- (70) PÉREZ LARGACHA, siguiendo a SCHWARTZ; *op. cit.*, 1993, 243 y 244.
- (71) Ningún objeto egipcio de esta época ha sido hallado en Mesopotamia; ROUX, *op. cit.*, 1987, 94.
- (72) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 245.
- (73) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 245.
- (74) Si hay una manifestación cultural propia de la cultura mesopotámica esta es la glíptica, que con su decoración nos informa sobre todos y cada uno de los aspectos de la administración, economía, religión, etc. Por ello, su aparición en Egipto se considero desde un principio fruto de unos contactos intensos e importantes cualitativamente aunque, al igual que en la arquitectura o en cualquier otra influencia recibida por Egipto, fue adoptada y modificada posteriormente al gusto del país; una prueba de ello puede ser el cilindro-sello, que siguió siendo utilizado en Egipto hasta el Segundo Período Intermedio, aunque en el Reino Medio comenzasen a utilizarse los escarabeos, que terminaron siendo característicos en el Reino Nuevo; PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 248 y 249.
- (75) G. ALGAZE, *The Uruk Expansion*, *Current Anthropology* 30, 1989, 572.
- (76) La Vía Septentrional atravesaría la franja Sirio-Palestina, siguiendo por el istmo de Suez hasta el Delta; mientras que la Vía Meridional conectaría con los centros altoegipcios a través del Wadi Hammamat.
- (77) ADAMSON discute, en un artículo de reciente publicación, la posibilidad de una ruta de comercio entre Mesopotamia y Egipto, desde el Golfo Pérsico hasta algún puerto en la orilla egipcia del Mar Rojo, desde el período Nagada II. Las mercancías llegarían a Egipto a través del Wadi Hammamat; *op. cit.*, 1992, 175-179.
- (78) La ruta septentrional acabará siendo la más obvia; LIVERANI, *op. cit.*, 1995, 135.
- (79) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 255 a 258.
- (80) La presencia de elementos arquitectónicos Uruk implica un conocimiento directo, ya que la arquitectura no puede transportarse.
- (81) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 261.
- (82) La llegada a Egipto de gentes asiáticas, con una cultura superior, lo que explicaría los rápidos avances culturales que se producen en Egipto a partir de Nagada y el posterior proceso de "unificación", ha suscitado desde siempre el interés de la investigación. El hecho de que uno de los grandes centros culturales de la antigüedad pudiera haber influido en la evolución política, social y económica de la otra gran región cultural del Próximo Oriente, ejerció una gran atracción, a la manera de un imán, sobre las mentes de los especialistas en el tema.
- (83) PÉREZ LARGACHA, *op. cit.*, 1993, 261.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- ADAMSON, P. B., 1992, *The possibility of sea trade Mesopotamia and Egypt during the late Predynastic period*, *Aula Orientalis*, 10 (2), 175-179.
- ALGAZE, Guillermo, 1989, *The Uruk Expansion*, *Current Anthropology*, 30 (5), 571-591.
- ALGAZE, Guillermo, 1993, *The Uruk World System*, Chicago.
- AUDIEV, V. I., 1986, *Historia Social y Económica del Antiguo Oriente*, I. El Egipto Faraónico, Madrid.
- BAINES, John & MÁLEK, Jaromir., 1988, *Egipto. Dioses, Templos y Faraones*, Barcelona.
- BAUMGARTEL, E. J., 1955, *The Cultures of Prehistoric Egypt*, Vol. I, Oxford.
- BAUMGARTEL, E. J., 1960, *The Cultures of Prehistoric Egypt*, Vol. II, Oxford.
- BAUMGARTEL, E. J., 1970, *Predynastic Egypt*, en *THE CAMBRIDGE ANCIENT HISTORY*, Vol. I, Part. I.
- BOEHMER, R. M., 1991, *Gebel el-Arak und Gebel el-Tarif: kleine fälchungen*, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Kultur*, 47, 51-60.
- BURY, J. B., COOK, S. A., & ADCOCK, F. E., 1927, *Egypt: The Predynastic Period*, *THE CAMBRIDGE ANCIENT HISTORY*, Vol. of Plates I.
- CABALLOS, A., y SERRANO, J. M., 1988, *Sumer y Akkad*, Madrid.
- CASE, Humphrey & PAYNE, Joan., 1962, *Tomb 100: The decorated tomb at Hierakopolis*, *The Journal of Egyptian Archaeology* 48, 5-18.
- CASSIN, J., BOTTERO, J., y VERCOUTER, J., 1983, *Los Imperios del Antiguo Oriente: I, Del Paleolítico a la mitad del Segundo Milenio*, Madrid.
- CLAYTON, Peter A., 1994, *Chronicle of the Pharaohs*, London.
- COTTEREL, A., (ed.), 1984, *Historia de las Civilizaciones Antiguas: Egipto, Próximo Oriente*, Barcelona.
- CHILDE, Gordon, 1984, *Los Orígenes de la Civilización*, Madrid.
- DAVIS, W., 1989, *The Canonical Tradition in Ancient Egyptian Art*, Cambridge.
- DRIOTON, Etienne et VANDIER, Jacques., 1986, *Historia de Egipto*, Buenos Aires.
- EDWARDS, I. E. S., 1971, *The Early Dynastic Period in Egypt*, en *THE CAMBRIDGE ANCIENT HISTORY*, Vol. I, Part. 2.
- EMERY, W. B., 1961, *Archaic Egypt*, Harmondsworth.
- FISCHER, H. G., 1986, *L'Écriture et l'Art de l'Égypte Ancienne*, París.
- FRANKFORT, Henry., 1969, *The Art and Architecture of the Ancient Orient*, London.
- FRANKFORT, Henry., 1976, *Reyes y Dioses*, Madrid
- FRANKFORT, Henry & DAVIES, Leri., 1971, *The Last Predynastic Period in Babilonia*, en *THE CAMBRIDGE ANCIENT HISTORY*, Vol. Y, Part. 2.
- GARDINER, Alan., 1964, *Egypt of the Pharaohs*, Oxford.
- GARELLI, Paul., 1987, *El Próximo Oriente Asiático, desde los Orígenes a las Invasiones de los Pueblos del Mar*, Barcelona.
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos., 1993, *El Próximo Oriente Antiguo*, Madrid.
- GRIMAL, Nicolas., 1988, *Histoire de l'Égypte Ancienne*, París.
- HASSAN, F. A., 1983, *The Origins of the Egyptian Civilization: a Working Model*, *Annales du Service des Antiquites de l'Égypte* 65, 135-148.
- HASSAN, F. A., 1988, *The Predynastic of Egypt*, *Journal of World Prehistory* 2 (2), 135-185.
- HENDRICKS, Stan., 1992, *Une Scène de Chasse dans le Désert sur le Vase Prédynastique Bruxelles*, *M. R. A. H. E. 2631, Revue d'Égyptologie* 57, 5-27.
- HOFFMAN, M. A., 1979, *Egypt before the Pharaohs: the Prehistoric Foundations of Egyptian Civilization*, New York.
- KAISER, W., 1957, *Zur Inneren Chronologie der Naqadkultur*, *Archaeologia Geographica* 6, 69-77.
- KANTOR, Helen, J., 1944, *The Final Phase of Predynastic Culture; Gerzean or Semainean?*, *Journal of Near Eastern Studies* 3, 110-136.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- KANTOR, Helen, J., 1952, *Further Evidence for Early Mesopotamian Relations with Egypt*, *Journal of Near Eastern Studies* 11, 239-250.
- KEMP, Barry J., 1973, *Photographs of the Decorated Tomb at Hierakonpolis*, *Journal of Egyptian Archaeology* 59, 36-43.
- KEMP, Barry J., 1992, *El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización*, Barcelona.
- KITCHEN, K., 1991, *The Chronology of Ancient Egypt*, *World Archaeology* 23, 202-208.
- KLIMA, Josef., 1983, *Sociedad y Cultura en la Antigua Mesopotamia*, Madrid.
- LALOUETTE, Claire., 1991, *Au Royaume d'Égypte. Les Temps des Rois-Dieux*, París.
- LALOUETTE, Claire., 1992, *L'Art et la Vie dans l'Égypte Pharaonique*, París.
- LARA PEINADO, Federico., 1980, *El Poema de Gilgamesh*, Madrid.
- LARA PEINADO, Federico., 1988, *El Nacimiento de la Civilización*, Madrid.
- LECLANT, J. (dir.), 1978, *Los Tiempos de las Pirámides. De la Prehistoria a los Hicsos*, en EL UNIVERSO DE LAS FORMAS, Madrid.
- LÉVÊQUE, P., 1991, *Las Primeras Civilizaciones. De los Despotismos Orientales a la ciudad Griega*, Madrid.
- LIVERANI, Mario., 1995, *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*, Barcelona.
- LOGAN, T. J., & WILLIAMS, B., 1987, *The Metropolitan Museum Knife Handle and Aspect of Pharaonic Imagery before Narmer*, *Journal of Near Eastern Studies* 46 (4), 245-285.
- LUCAS, A., & HARRIS, J. R., 1962, *Ancient Egyptian Materials and Industries*, London.
- MATTHIAE, P., 1988, *El hombre y su Entorno*, en MOSCATI, Sabatino., *El Alba de la Civilización*, Madrid.
- MESNIL DU BUISSON, C., 1969, *La décor Asiatique du Couteau de Gebel el-Arak*, *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 68, 63-83.
- MIDANT-REYNES, B., 1987, *Contribution a l'Étude de la Société Prédynastique: le cas du couteau "Ripple-flake"*, *Studien Zur Altägyptischen Kultur* 14, 185-225.
- MICHALOWSKI, K., 1969, *Arte y Civilización de Egipto*, Barcelona.
- MONNET SALEH, J., 1986, *Interpretation Globale des Documents Concernant l'Unification de l'Égypte*, *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 86, 227-238.
- MONNET SALEH, J., 1990, *Interpretation Globale des Documents Concernant l'Unification de l'Égypte (suite)*, *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 90, 259-279.
- PÉREZ LARGACHA, Antonio., 1993, *El Nacimiento del Estado en Egipto*, Alcalá de Henares.
- PETRIE, W. M. F., 1917, *Egypt and Mesopotamia*, *Ancient Egypt*, Part. I, 26-36.
- PETRIE, W. M. F., 1920, *Prehistoric Egypt*, London.
- PRITCHARD, James B., 1966, *La Sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona.
- ROUX, Georges., 1987, *Mesopotamia. Historia Política, Económica y Social*, Madrid.
- SMITH, W. S., 1981, *The Art and Architecture of Ancient Egypt*, Harmondsworth.
- TRIGGER, B. G., 1968, *Beyond History: the Methods of Prehistory*, New York.
- TRIGGER, B. G., 1985, *Los Comienzos de la Civilización Egipcia*, en TRIGGER, B. G., KEMP, Barry J., O'CONNOR, D., LLOYD, A. B., *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona.
- URRUELA QUESADA, J., 1988, *Egipto: Época Tinita e Imperio Antiguo*, Madrid.
- VANDIER, Jacques., 1952, *Manuel d'Archéologie Égyptienne*, Vol. I, París.
- WENDORF, F., & SCHILD, R., 1976, *Prehistory of the Nile Valley*, London.
- WILSON, John A., 1992, *La Cultura Egipcia*, Madrid.
- YOYOTTE, Jean., 1968, *Los Tesoros de los Faraones*, Genève.